

varias cosas, de que les hubiera sido mejor haber carecido siempre, conservando la primitiva simplicidad de sus costumbres. El cobre, que tiene entre ellos la estimacion que el oro entre nosotros, ha comenzado á introducir parte de los males que ocasiona siempre la codicia. Sin embargo, para contener este desórden conminó Macuina la pena de muerte á qualquiera de los suyos que se convenciese de robo en las embarcaciones españolas, y el mismo gefe restituyó varias veces las frioleras que sus *meschimes* habian hurtado. Sus juegos jamas son de apuesta, sino una simple diversion con que prueban su mayor habilidad para bogar, su fuerza para la lucha, y su destreza para apuntar á la caza.

Las mugeres son el único objeto que puede obligarlos á las transgresiones frequentes del órden establecido, y este delito no seria tan comun si los plebeyos estuvieran todos casados. El de esta clase que viola el lecho conyugal de un Tais tiene pena de la vida, y la cómplice la de azotes y destierro, con obligacion de sujetarse á todos los trabajos de una *meschimes*. Si el adúltero es un Príncipe, padece solamente el destierro, despues de haber visto azotar en su presencia al desgraciado objeto de sus amores.

Con las mugeres del baxo pueblo no